

Hay dos ciudades distintas divididas no por algun rio, ni barrio, ni otro objeto semejante, sino por el género de edificios, costumbres, idioma y clase de sociedad. Se sabe que esta fué una colonia francesa, en su origen, que pasó por algun tiempo á manos de los Españoles, y que en tiempo de Carlos IV, el gobierno español la cedió á la Francia por un convenio sobre amortizacion de ciertas deudas y ocupacion de todas las Floridas. Napoleon la vendió á los Estados-Unidos del Norte por diez millones de pesos, y desde esa época, data la progresion rápida de la Luisiana. De aquí nace esa diversidad de costumbres y de modo de vida que en aquella ciudad es uno de los caracteres peculiares de su poblacion.

---

## CAPITULO II.

Escursion de los Franceses y fundacion de la colonia. — Ocupacion del Canadá por los Ingleses. — Pasa á mano de los Españoles. — Vuelve á las de los Franceses en tiempo de la república. — Marina de los Americanos del Norte. — Negociaciones entabladas con este objeto. — MM. Livingston y Monroe ministros por parte de aquella república. — M. Barbé-Marbois por la de la francesa. — Conclusion del tratado. — Progresos rápidos de la Luisiana despues de este convenio. — Tierras cultivables en poder del gobierno de los Estados-Unidos. — Dificultades de la demarcacion de límites en aquellos inmensos territorios. — Reflexiones de M. Barbé-Marbois. — Producciones y comercio de la Luisiana. — Su gobierno. — Teatro. — Bello seco. — Dias festivos. — Católicos y protestantes. — Esclavos católicos. — Consuelos religiosos. — P. Cedella. Cementerios. — Campo de batalla en 1815. — Disposiciones del general Jackson. — Ataque del general ingles Pakenam. — Pérdida de los Ingleses. — Triunfo glorioso de los Americanos. — Confianza y medidas del general americano. — Tropa de línea de este pais. — Opinion sobre ella de los príncipes de Sajonia-Weimar y Wurtemberg. — Método de reemplazos. — Breves reflexiones sobre la esclavitud. — Decreto del general Guerrero que la abolió en Méjico. — Duro tratamiento que esperimentan los esclavos en la Luisiana. — Leyes antifilosóficas en el mismo Estado sobre esta clase infeliz. — Reflexiones. — Influencia de la esclavitud sobre el progreso de la civilizacion. — Breve recuerdo de las haciendas de tierra caliente de la república mejicana. — Suceso desagradable antes de mi partida de Nueva-Orleans.

En 1672, los Franceses que poseian el Canadá, hicieron una escursion por el Misisipí y le bajaron hasta el rio Arkansas, cerca del grado 33 lat. N. En 1682, el gobernador de Canadá descendió hasta el

golfo de Méjico, y dió el nombre de Luisiana á los países que corrió en honor de Luis XIV. Los Franceses tomaron posesion de aquellas comarcas desde la desembocadura del rio Mobila hasta la bahía de San-Bernardq, que dista cerca de ciento veinte leguas mas allá de las bocas del Misísipí. Luis XIV concedió á Crozat, rico financiero, el comercio esclusivo de estas colonias por doce años. Estos cesaron en 1719, y transferida la colonia á la compañía de las Indias Occidentales, esta envió un número considerable de colonos.

El padre Charlevoix, jesuita instruido que viajó por la Luisiana en 1722, ridiculizaba á los escritores que habian ponderado mucho las riquezas metálicas de esta provincia, y al mismo tiempo vaticinaba su futura prosperidad, por la fertilidad de su terreno y abundancia de aguas y de rios. La colonia estaba mal gobernada: la compañía hacia guerra á los Indios, y en 1731, el comercio fué declarado libre. Poco tiempo despues de este período fué cuando el gobierno frances quiso realizar el proyecto de unir el Canadá con la Luisiana, con el objeto de cerrar toda comunicacion á los colonos ingleses, con las partes occidentales del continente. En aquella época, los Ingleses aun no habian penetrado al oeste del os montes Aleghans. Muchos Franceses habian trasladado sus familias y fortunas á los Ilineses, pais de infinita fertilidad, regado por varios rios navegables, y dotado de uno de los climas mas dulces del mundo. Los colonos, en lugar de elegir los puntos que debian ocupar como

propiedad, cercarlos y cortarlos, para asegurarla como debe ser, se colocaron indistintamente sin ninguna designacion ó límite.

En la guerra entre Francia é Inglaterra, en 1754, la segunda conquistó el Canadá, y la primera convino en ceder todo el territorio ecsistente en toda la orilla oriental del Misísipí, á escepcion únicamente de la Luisiana. Una línea tirada en medio del Misísipí, separaba las posesiones inglesas de las francesas. En 1764, la Luisiana pasó á manos del gobierno español por un tratado secreto; pero la administracion permaneció en manos de los Franceses hasta 1768. Ocurrieron posteriormente las dos grandes revoluciones de América y Francia, y Napoleon, elevado al poder con miras estensas sobre todos los puntos del globo, formó el proyecto de ocupar la Luisiana, para de esta manera tener un influjo poderoso en las grandes transacciones de América, que ya comenzaba á llamar la atencion de la Europa. Acertó á conseguir que Carlos IV, por un tratado secreto en 1800, restituyese la Luisiana á la república francesa; no traspirándose este convenio hasta que se firmaron los preliminares de paz entre la Gran-Bretaña y la Francia, y fué completamente conocido cuando la paz de Amiens, en 29 de marzo de 1802. Pero en el momento que se divulgó en Inglaterra, por todas partes se levantaron reclamos enérgicos contra la cesion de la Luisiana á Francia. El lord Haw-Kesbury decia en la Cámara de los comunes « que la Francia habia poseido bastante tiempo la Luisiana, sin haber sacado de esta

colonia ninguna ventaja. » En esta ocasion profirió aquella frase atrevida é imprudente : « nosotros solo queremos hacer una paz experimental. »

El general Bernadote, hoy rey de Suecia, fué nombrado primer gobernador de la colonia ; pero rehusó el mando, y nombrado en su lugar el general Victor, estaba al punto de partir cuando comenaron de nuevo las hostilidades entre la Inglaterra y la Francia.

En este intervalo, informado el congreso de los Estados-Unidos de la cesion de la Luisiana hecha á la Francia, y que esta se preparaba á tomar posesion, no creyó deber mantenerse indiferente al ver establecerse en sus límites y en puntos tan importantes una nacion guerrera que no habia de mantenerse en la inaccion de los Españoles, y que pronto principiaria á establecer cuestiones acerca de la navegacion del Misisipí. El alarma fué tan grande en la parte occidental de los Estados-Unidos, que el presidente M. Jefferson tuvo muchas dificultades para pacificar á sus habitantes que se disponian á ocurrir á vias de hecho ; lo que hubiera ofrecido obstáculos á la negociacion que el gobierno americano intentaba entablar con la Francia, primero para mantener libre la navegacion del Misisipí ; lo segundo para que continuase Nueva-Orleans como puerto de depósito para los productos de los Estados interiores ; y último para conducir las cosas al punto en que pararon que fué la traslacion del dominio.

En este período M. Livingston, hermano del ac-

tual ministro de los Estados-Unidos en Francia, y muy conocido como cooperador de *Fulton* en el establecimiento de los buques de vapor, ejercia el mismo encargo que hoy desempeña el honorable Edward Livingston. Habia hecho representaciones al presidente Jefferson acerca de la crisis que amenazaba á los Estados-Unidos si la república francesa ocupaba la Luisiana, y Jefferson no podia desconocer las consecuencias de semejante ocupacion. Entonces encargó la mision de enviado extraordinario, para tratar con Napoleon, á M. Monroe, dándole instrucciones para que en el caso de no obtener un convenio satisfactorio y conforme á los intereses de los Estados-Unidos, entrase en comunicaciones con los gabinetes de San-James y de Madrid. M. Monroe, que fué despues presidente en los Estados-Unidos, habia sido enviado en tiempo del Directorio, y su conducta dejó establecida en Francia una reputacion apreciable.

La mision cometida á los señores Monroe y Livingston era la de obtener del gobierno frances, mediante la indemnizacion correspondiente en numerario, la cesion de Nueva-Orleans y todo el territorio perteneciente á la Francia en la banda oriental del Misisipí, en medio del cual se consideraba la línea divisoria entre los territorios americano y frances. Tenian instrucciones de que en el evento de no poder conseguir esto, ó en último caso la libre navegacion del Misisipí, y la circunstancia de quedar Nueva-Orleans como puerto de comun depósito, ne-

gociasen con la Inglaterra con el fin de hacer con ella causa comun contra la Francia. En la carta escrita á M. Livingston por el presidente Jefferson se encuentran estas notables palabras: «El dia en que la Francia tome posesion de Nueva-Orleans pronuncia la sentencia de subaja para siempre con respecto de los Estados-Unidos, y sella la alianza de dos naciones que unidas, pueden mantener la posesion esclusiva del Océano. Desde aquel momento nos enlazaremos íntimamente con la nacion inglesa, su marina, etc. » M. Monroe salió de Nueva-York, en 8 de marzo de 1803, dia mismo en que se remitió al Parlamento británico el mensaje de la corona que anunciaba la procsimidad de una ruptura con Francia; de manera que á su llegada encontró M. Monroe al gobierno frances en buena disposicion para tratar con los Estados-Unidos. Napoleon conoció que estando en guerra con la Inglaterra debia cambiar sus miras y su política con respecto á la posesion de la Luisiana. No podia ocultársele que siendo los Ingleses tan poderosos en el Océano, cortarian todas sus relaciones comerciales con la colonia, y que la ocuparían en la primera oportunidad para venderla á los Americanos del Norte. Por uno de aquellos golpes maestros que eran en él una cosa casi natural, determinó vender la colonia á los Estados-Unidos. De esta manera no solamente prevenia la conquista que podían hacer los Ingleses de aquella comarca, recibia ademas una cantidad cuantiosa de dinero por el pago de ella, cuya suma seria de mucha utilidad á la Francia en

las circunstancias en que se encontraba ecausta de recursos y en vísperas de una guerra continental.

Hubo dos opiniones en el gabinete del primer cónsul. M. Marbois opinaba en favor de la medida por las razones espuestas, y M. Talleyrand era de sentir que la posesion de la Luisiana debia con el tiempo indemnizar á la Francia de sus grandes pérdidas por la riqueza y fertilidad de su suelo, por su posicion dominante del Misisipí y por su comercio, y en el caso de que los Ingleses la ocupasen, la Francia podría hacer otro tanto con el Hanover que seria una prenda de restitucion. El primer cónsul no mudó de dictámen y al dia siguiente llamó á M. Barbé Marbois y le dijo: «Señor ministro, yo renuncio á la Luisiana, no solamente quiero que la Francia se desprenda de Nueva-Orleans, sino tambien de toda la colonia sin ninguna reserva. Os comisiono para tratar este delicado asunto con los agentes de los Estados-Unidos. Yo necesito mucho dinero para esta guerra y no quiero dar principio á ella por nuevas contribuciones. Si hubiese de arreglar los términos de la indemnizacion en vista de las ventajas que resultarán de esta cesion á los Estados-Unidos, ciertamente no habria suma equivalente para el pago. Yo seré moderado por la necesidad en que estoy de hacer la venta: quiero cincuenta millones de francos (poco mas de nueve millones de pesos), en inteligencia de que por menos no entraré en ningun tratado. M. Monroe está al llegar, comenzad por hacerle la propuesta sin preliminar alguno: me dareis cuenta

dia por dia, hora por hora del progreso de la negociacion. El gabinete de Londres sabe las resoluciones del de Washington, pero ignora las mias : guardad el mayor secreto y escigidle de los ministros americanos. »

Las conferencias comenzaron al siguiente dia, y los ministros de ambos paises, que tenian un mismo interes en la pronta conclusion, condujeron la negociacion hasta el punto en que podian, conforme á las instrucciones y poderes de los Americanos. Pero como he dicho, solo los tenian para tratar acerca del lado izquierdo del rio inclusive Nueva-Orleans, y no sobre la otra banda del Oeste.

Les era imposible ocurrir á su gobierno sobre una distancia tan larga, un asunto tan delicado y cuando ya habian comenzado ó debian comenzar luego las hostilidades entre la Inglaterra y la Francia, de consiguiente los ministros americanos no vacilaron en tomar sobre sí la responsabilidad de tratar sobre esa vasta porcion de la América del Norte perteneciente á la Francia, que se estiende sobre las márgenes de los mas caudalosos rios del universo. Sobre estas bases se firmó el tratado. En una carta escrita por M. Jefferson á M. Monroe le decia : « Nuestro proyecto de adquirir por compra Nueva-Orleans y las Floridas está sujeto á tantas combinaciones y trabajos diversos, que no podemos dar instrucciones determinadas : era necesario enviar un ministro extraordinario, para que en union del ordinario obrasen con poderes discrecionarios. » Esta cláusula indica que

los enviados americanos tenian confianza en que su conducta seria aprobada, como en efecto lo fué. La negociacion se concluyó sobre ochenta millones de francos, quedando veinte millones en depósito para satisfacer los reclamos de los Estados-Unidos contra la Francia. El tratado fué ratificado en Washington, y la Luisiana vino á ser una provincia de los Estados-Unidos.

De entonces acá se han formado dos Estados de aquel territorio. El de *Luisiana* que comprende Nueva-Orleans y contiene cuarenta y ocho mil millas cuadradas, y *Misuri*, parte del estensísimo territorio de Misuri, en la parte occidental del Misisipí, cuya estension es de sesenta y tres mil millas cuadradas. Aun no se ha formado estado del gran territorio de Arkansas, parte tambien de la que era antes provincia francesa. Tiene como quinientas cincuenta millas de largo y doscientas veinte de ancho. La parte N. O. del Missouri, hasta las márgenes del Pacífico es de inmensa estension. El rio corre por mas de dos mil millas.

Al contemplar la prodigiosa estension de estas partes y las demas posesiones de los Estados-Unidos del Norte en la parte del N. O., asi como los territorios de Floridas y Michigan aun poco poblados, no es muy aventurado el cálculo de M. de Chateaubriand de que la poblacion de los Estados-Unidos *aun ocupa una décimooctava parte de su territorio*. M. de Marbois, empleado largo tiempo en los Estados-Unidos, escribia : « Que en estas ilimitadas regiones, la raza

humana puede multiplicarse con toda libertad. Allí por *muchas centurias* no se opondrán obstáculos á los matrimonios, y los padres no temerán que falte á sus descendientes tierra para alimentar los frutos de la dulce y honesta union conyugal. » Este cálculo y estas reflexiones son igualmente aplicables á nuestros Estados-Unidos Mejicanos, en donde incuestionablemente la naturaleza ha sido mas próspera en cuanto á la fertilidad del terreno y facilidad de subsistir.

En los Estados-Unidos del Norte hay en efecto trecientos millones de acres de tierras cultivables, sin contar las inmensas regiones del Oeste y Noroeste. Una gran porcion de estas tierras permanecen en manos del Gobierno de la Union, y en el curso de algunos años, producirán á su territorio muchos millones de pesos. No hay cálculo que pueda alcanzar su valor.

Todos los terrenos que no estaban ocupados vinieron á ser, en consecuencia de los tratados hechos con la Francia ó con la España, una propiedad de los Estados-Unidos. Mucha dificultad tuvo el gobierno de Washington para demarcar los países que se iban á ocupar conforme al tratado hecho con la Francia; pues aun no estan clasificados en la geografia sino bajo la denominacion de países desconocidos. El comisionado fué M. Jacob Astor de New-York, quien fundó una poblacion en las márgenes del rio Colombo, llamada, de su nombre, *Astoria*.

« Los conquistadores, dice M. Marbois, estienden sus estados por la fuerza de las armas; se hacen no-

tables por la sangre que derraman y la desolacion que reparten en los países que ocupan. La república de los Estados-Unidos se ha estendido enviando gémetras y hombres sabios á distancias de mil quinientas leguas. Establecen sin fuerza los límites de sus pacíficas conquistas, y aseguran por buenas leyes la prosperidad duradera de las comunidades para las que se formaron. »

Al hablar de la ciudad de Nueva-Orleans parece llenarse de entusiasmo por sus rápidos progresos, cuya poblacion era en 1803 solo de ocho mil personas. « Nueva-Orleans, fundada en 1707, y que ha permanecido en estado estacionario durante una centuria, ha venido á ser en el corto espacio de veinticinco años, una de las mas florecientes ciudades, tan luego como entró en la gran comunidad de los Estados-Unidos del Norte. Pocos años de un gobierno bueno han producido lo que muchas generaciones no pudieron efectuar bajo el imperio de *leyes prohibitivas y restricciones mezquinas*. La poblacion, que en tiempo de aquellas leyes estaba sin movimiento, se ha quintuplicado: sus tierras producen desde lo mas necesario hasta los mas delicados artículos de lujo y comodidad. »

En los estados de Luisiana y Misisipi se fabrica azúcar suficiente para proveer una mitad del consumo de los Estados-Unidos. Las otras producciones de aquellos terrenos aumentan proporcionalmente. Se ven almacenes de pieles de castor, hermina, martas, lobos marinos y de otros animales. Las tierras

vendidas en tiempo de los gobiernos frances y español subieron á un precio extraordinario. Yo conocí á un antiguo colono español, llamado D. José Vidal, que habia hecho una fortuna considerable con tierras que tenia en Natches adquiridas en tiempo que era colonia española.

En el estado de Luisiana hay dos cámaras legislativas. Es el único en donde he visto que las discusiones se hagan en dos idiomas; de manera que muchas veces el representante criollo que habla en frances, no es entendido por el representante americano que habla en ingles. Sin embargo al fin se imprimen las discusiones en los dos idiomas. Muchos periódicos publican mitad en frances y la otra en ingles. Hay tambien un intérprete que reproduce los discursos en el idioma respectivo para ser entendido por todos, y aunque esto tiene el inconveniente de que nunca puede ser trasladado como se pronuncia, y se pierde mucho tiempo, es ventajoso bajo el aspecto de que cuando hay alguna personalidad en la discusion, es modificada por el intérprete.

En Nueva-Orleans hay teatro frances y teatro ingles. El primero es bastante bueno y he visto en él algunos *vaudevilles* bien cantados y representados. Del teatro ingles hablan muy mal los viajeros ingleses. Yo creo que en efecto no debe ser muy esquisito, porque generalmente hablando los Norte-Americanos no son amantes de esta clase de diversiones, y como dice Mrs. Trollope, piensan mucho antes de sacar los shillings de la bolsa para pagar la entrada.

Las criollas son generalmente bonitas y graciosas. Aunque no son tan blancas como las Americanas del Norte, tienen mejores cuerpos, y visten con mas gracia, andan mejor, y su trato es mas franco y agradable.

Como en todos los paises católicos, el domingo es el dia de las diversiones en Nueva-Orleans. Las tiendas de los católicos estan abiertas; hay bailes, músicas y fiestas. Por la mañana corren á la catedral á oír misa en donde se reunen gentes de todos colores. La catedral es un pequeño templo que no tiene un órden regular de arquitectura y que en nada se parece á nuestras iglesias de Méjico. Los altares son como los de nuestros pueblos, á escepcion de las imágenes que son mucho mejores.

Aunque los católicos y los protestantes convienen en que todos los hombres son hijos de Dios, hermanos entre sí y herederos de la gloria con iguales títulos, solo los primeros dan ejemplos prácticos de esta profesion de fé. En un templo católico, el negro y el blanco, el esclavo y su señor, el noble y el plebeyo se arrodillan delante de un mismo altar, y allí hay un olvido temporal de todas las distinciones humanas: todos vienen con el carácter de pecadores y no hay otro rango que el de la gerarquía eclesiástica. En este sagrado recinto no recibe inciensos el rico, no se lisonjea el orgullo de nadie ni el pobre se siente abatido; desaparece el sello de la degradacion de la frente del esclavo al verse admitido con los libres y ricos en comun para elevar sus cánticos y ruegos al autor de la naturaleza. En los templos protestantes

no es así. Todas las gentes de color son escluidas, ó separadas en un rincón por enrejados ó barandales; de manera que aun en aquel momento tienen que sentir su condición degradada.

El más miserable esclavo recibe de manos del sacerdote católico todos los consuelos de la religión. Es visitado en su enfermedad, consolado en sus aflicciones; sus labios moribundos reciben la hostia consagrada, y en el último momento de su agonía, la voz postrera que escucha es el sublime apóstrofe que dirige el católico al moribundo: *Proficiscere, anima christiana*. Parte en paz, alma cristiana. ¿Cómo no han de ser así católicos todos los esclavos y negros de la Luisiana? La congregación de la iglesia protestante consiste en algunas damas bien vestidas, en sus bancos adornados, mientras que todo el pavimento de la catedral está lleno de gentes de todos colores. Tengo presente que el padre Fray Antonio de Cedula, religioso capuchino, con quien tuve amistad en 1822, muerto ya, era el oráculo de las gentes de color, y respetado por todas las clases de la población. Este eclesiástico español se había hecho estimar por su amabilidad, por su tolerancia y otras virtudes.

En Nueva-Orleans, como en Méjico, no se pueden ahondar sus sepulturas sin encontrar agua. El cementerio, en una porción de terreno no distante media milla de la ciudad, rodeado de pantanos, aunque de grande extensión, apenas es suficiente para las necesidades de la población.

No puede un viajero curioso é interesado en las

glorias de la América visitar Nueva-Orleans, sin pasar á ver el campo de la célebre acción dada por el general Andres Jackson á las tropas inglesas, bajo el mando del general Eduardo Pakenham, en enero de 1816. El llano en que se dió la acción dista cuatro millas de la ciudad: tiene cerca de una milla de extensión, y cuando el desembarco de los Ingleses estaba cubierto de cañas de azúcar. En el día está destinado á la pastura. Por la parte del Oeste le corta el Misisipí; por el Este un bosque espeso de cipreses y pinos. Aun permanecen los vestigios del foso mandado hacer por el general americano entre el río y el pantano. La escavación no podía ser profunda, porque á poco que se escave se llena de agua. Las trincheras que se formaron fueron de sacos de algodón, que eran ciertamente muy á propósito al objeto, por la blandura del algodón que amortiguaba el efecto de las balas. Detrás de estas trincheras el general Jackson colocó los tiradores de rifles, poniendo á las espaldas de cada uno otro que cargase en el momento, para no perder tiempo.

Una ó dos semanas se pasaron en escaramuzas hasta el 8 de enero en que Sir Edward Pakenham comenzó el ataque de la línea. El campo intermedio hasta el punto de defensa estaba completamente descubierta, y así el general inglés esponía su tropa á recibir todo el fuego del enemigo sin ninguna defensa. Espuestos á las terribles descargas de la artillería hasta medio tiro de cañón, y luego al certero fuego de los rifles, no pudieron conservar el orden de